



Marcelo de Barros Ramalho (Uniso)

Enunciación: algunas consideraciones



RESUMO

Este artigo tem como objetivo tecer algumas considerações acerca da enunciação. Em alguns contextos, a enunciação constitui-se como interpretação ou desempenho de um texto compreendido como uma atividade discursiva, ao invés de um ato isolado de uma única pessoa. A enunciação não é a produção escrita de um significado inequívoco do escritor nem a compreensão de um significado inequívoco do leitor. É a rede de processos conceituais envolvidos na produção e recepção de um texto, incluindo os efeitos dos fatores contextuais.

ABSTRACT

This paper brings some considerations about enunciation. In some contexts, enunciation is constituted as an interpretation or performance of a text comprehended as a discursive activity, instead of an isolated act of a single individual. Enunciation is neither a written production of an unequivocal meaning nor a reader understanding of an unequivocal meaning. It is the conceptual processes network involved in the production and reception of a text, including the effects of contextual factors.

1. Introducción

Todos los que se han interesado por la lingüística de la enunciación han leído con cierta constancia que la función fundamental de la lengua es la comunicación. A lo cual no podemos objetar gran cosa en la medida en que el concepto de comunicación es vago y susceptible de ser interpretado de muchas maneras. Esta formulación presenta además la ventaja (para los pragmatistas) de considerar el destinatario como un sujeto esencial del acto de habla, puesto que comunicar implica en toda circunstancia la presencia de un receptor.

La lingüística de la enunciación incluye también en su descripción las relaciones existentes entre los interlocutores, y determina situaciones de la vida cotidiana, sentimientos y comportamientos. Las relaciones intersubjetivas inherentes a la comunicación introducen, pues, una gran variedad de relaciones de tipo humano, posibles, gracias a la lengua que funge como marco institucional. La comunicación se establece en muchos casos con el uso de modalidades bivocales, tales como la ironía que se descifra según la pragmática con la ayuda de los presupuestos compartidos por los diferentes interlocutores que participan en la situación de comunicación. El paso de una lingüística que excluye a sus sujetos hablantes a una que hace intervenir a los usuarios de la comunicación que propone una apertura hacia la interpretación enunciativa.

2. La teoría de la enunciación

Para referirnos a los trabajos realizados sobre la teoría de la enunciación seguiremos un criterio cronológico que nos permitirá presentar de manera ordenada los aportes publicados a partir de 1970. Encabezan la lista de estas investigaciones los trabajos de Benveniste que se refieren a la enunciación como la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto de habla individual, es decir, por un locutor que se apropiá del aparato formal para enunciar su posición a través de indicios específicos. Él ocupa una posición privilegiada pues puede representar el mundo a su alrededor. A partir de los trabajos de Benveniste, “que define enunciación como un proceso de apropiación de la lengua para decir algo” (Brandão, 2002:46), una serie de investigadores comienzan a desarrollar una teoría de la comuni-

cación, entre otros, G. Provost-Chauveau, Lucile Courdesses, Simone Lecointre, Jean Le Galliot, Ascombe, Ducrot, Segre etc.

G. Provost-Chauveau (1971) afirma que en la perspectiva de una lingüística de la enunciación, es necesario referirse a un objeto fabricado, llamado enunciado, en el que el sujeto hablante se inserta de manera permanente y al mismo tiempo inserta al otro a través de marcas enunciativas. Por su parte Lucile Courdesses (1971) expresa en términos similares que una vez que no consideremos la enunciación como el acto de producción del enunciado, tendremos que descubrir sus leyes partiendo del enunciado mismo, es decir, interrogarnos sobre la existencia de estructuras específicas, (elementos discretos analizables que permitan establecer claramente el proceso de la enunciación en el interior del enunciado.) Los estudios posteriores (1972) pertenecen a Simone Lecointre y Jean Le Galliot, quienes señalan que lo importante es distinguir rigurosamente lo que se dice: *el enunciado*, y la presencia del locutor en el interior de su propio discurso: *la enunciación*.

Cuatro años más tarde (1976) Ascombe y Ducrot conciben la enunciación como la actividad del lenguaje ejercida por quien habla, en el momento preciso en el que habla, pero también por quien escucha y en el momento en el que escucha. A esto agregan los autores que la enunciación tiene un carácter histórico, único, por lo tanto no se reproduce nunca dos veces de manera idéntica.

En 1977 Kerbrat Orecchioni al referirse a la lingüística de la enunciación plantea dos definiciones: una extensa y otra restringida. Según la definición extensa, la lingüística de la enunciación tiene como objetivo describir las relaciones que existen entre el enunciado y los diferentes elementos constitutivos del contexto enunciativo, es decir, los protagonistas del discurso (emisor y destinatarios), la situación de comunicación (circunstancias espacio-temporales, las condiciones generales de la producción y recepción del mensaje: naturaleza del canal, y el contexto socio-histórico.).

Según la definición restringida, la lingüística de la enunciación se interesa solamente por uno de los parámetros constitutivos del contexto enunciativo: "Le locuteur-scripteur". En esta perspectiva restringida, Kerbrat Orecchioni considera los hechos enunciativos, como indicios o huellas lingüísticas que señalan la presencia del locutor en el seno del enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia que, según la autora, Benveniste ha llamado "la subjectivité du langage." La problemática de la enunciación

restringida consiste (si seguimos el criterio de la autora) en el estudio de los procesos lingüísticos (*shifters*, modalizadores, términos evaluativos, etc, a través de los cuales el locutor imprime su marca en el enunciado, implícita o explícitamente. En otras palabras Kerbrat Orecchioni dice que es un intento de localización y descripción de las unidades que funcionan como indicios de inscripción del sujeto en el enunciado.

Para Mainguenaau (1996), la *enunciación* se caracteriza como un fenómeno que abarca muchos elementos. Para él el tiempo, el lugar, el juego imagético, la intencionalidad y los interlocutores son importantes en el proceso. “La enunciación supone un enunciador, un destinatario, un momento y un espacio particulares. Es este conjunto de elementos que definen la situación de enunciación.” (Mainguenaau,1996:05)

Para Helena Brandão (2002), la enunciación es singular, no se repite; en consecuencia el enunciado puede ser repetido, es la elección hecha por el locutor, o sea, su materialización.

El proceso discursivo de la enunciación se desarrolla poniendo en juego una serie de recursos verbales llamados “términos enunciadores” que son marcas que nos proporcionan informaciones acerca del proceso mismo de la enunciación. Se ocupan por ejemplo de la inserción del mensaje en la situación, y cuyo referente sólo puede establecerse a través de los interlocutores. Estos términos son los deícticos, el modo verbal y todo lo que se relaciona con la persona gramatical, los pronombres personales, los demostrativos, los adverbios de lugar y de tiempo. El uso de los pronombres personales es determinante en la enunciación porque a través de ellos el hablante se apropia del lenguaje, se introduce en su propio discurso constituyéndose en un centro de referencia interna.

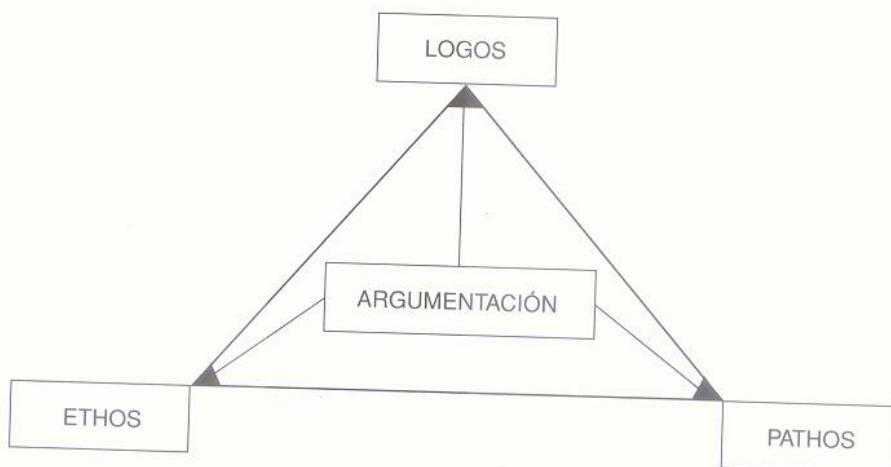
3. La argumentación en la enunciación

Entre los estudiosos de la intersubjetividad y de la interacción (Benveniste (1974), Goffman (1974), Kerbrat Orecchionni (1989), Charaudeau (1978), es Ducrot (1984) quien integra el ETHOS aristotélico en las ciencias del lenguaje a través de su teoría polifónica de la enunciación. Es en el enunciado donde se construyen los sujetos discursivos denominados Ethos y Pathos (la imagen del Yo y la imagen del Tu respectivamente). En la pragmático-lingüística de

Ducrot la enunciación no es simplemente el acto producido por alguien, la enunciación se realiza en la aparición misma de un enunciado. Ducrot evita reportar el ethos al sujeto hablante, a una fuente localizada. Lo importante para él no es el sujeto hablante (empírico) sino el sujeto discursivo, la instancia discursiva del locutor. Y es así como Ducrot diferencia entre el Locutor (L) como ficción discursiva y el sujeto hablante, y entre L y el Enunciador (E) como fuente de posiciones y puntos de vista expresados en el discurso.

Ducrot se apoya en gran parte en la propuesta bajtiniana sobre enunciado y polifonía, y es precisamente esta dimensión dialógica del lenguaje la que sirve como punto de partida en la consideración de la enunciación como base epistemológica para una Teoría del Discurso.

Así, mientras los retóricos destacan el *Ethos*, el *Pathos* y el *Logos* como los componentes básicos de la persuasión, el Locutor, el Auditorio y el Lenguaje como componentes localizados en *un antes de* del discurso, Bajtín destaca la práctica enunciativa a través de unas relaciones de fuerza que se instauran en el mismo enunciado. Relaciones de fuerza basadas en evaluaciones sociales las cuales se van a evidenciar en la manera como se construyen las voces del Enunciador, del Enunciatario y de lo Referido (o discurso ajeno) en el enunciado.



La situación común y corriente de todo uso del lenguaje es el diálogo, la polifonía. La dimensión dialógica, la polifonía es lo propio del fenómeno

discursivo, es la característica por excelencia de las prácticas discursivas de los seres humanos:

La obra, así como la réplica del diálogo, apunta a la respuesta del otro (de los otros), apunta a una comprensión de respuesta activa, y lo hace bajo todo tipo de formas: buscará ejercer una influencia didáctica sobre el lector para lograr la adhesión de su convicción, para suscitar su apreciación crítica, para influenciar los fanáticos o continuadores, etc. La obra predetermina las posiciones de respuesta del otro en las condiciones complejas del intercambio verbal de una esfera cultural dada. La obra es un eslabón en la cadena del intercambio verbal; parecida a la réplica del diálogo, ella se une a las obras-enunciadas: a aquellas a las cuales responde y a aquellas que le responden, y al mismo tiempo, se parece en esto a la réplica del diálogo, está separada por la frontera absoluta de la alternancia de los sujetos hablantes. (Bajtín, 1984:282) citado por Adam (1999:131).

Es el concepto de signo bajtiniano el que permite dar cuenta de la dinámica evolutiva del signo, de la inscripción del mundo y de la lengua en el enunciado. Por un lado se destaca una fusión estrecha entre la lengua y las prácticas discursivas sociales en el sentido en que cuando aprendemos a hablar no aprendemos palabras aisladas, ni oraciones aisladas, sino que aprendemos a estructurar enunciados inscritos en géneros discursivos específicos:

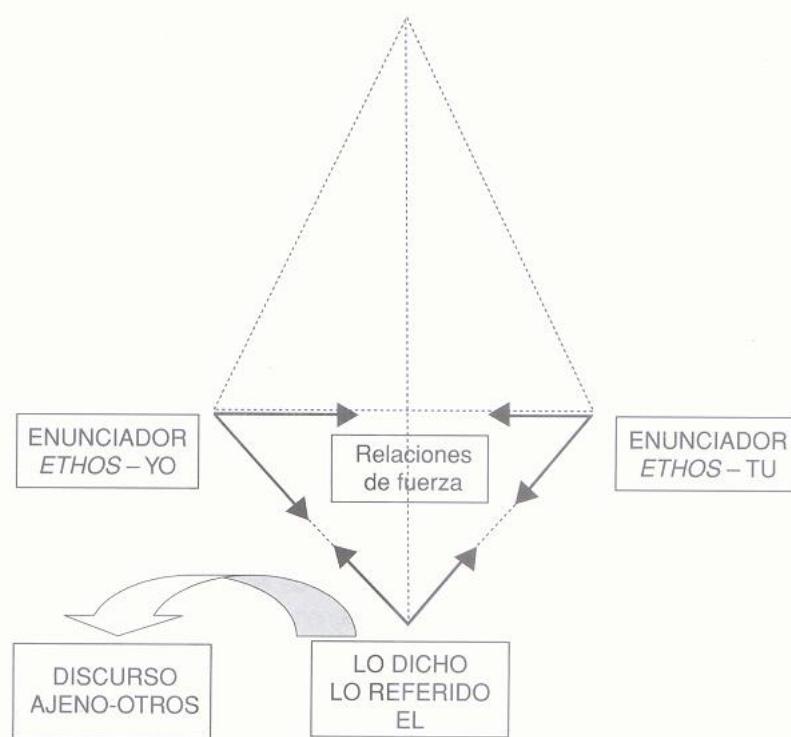
Las formas de la lengua y las formas típicas de enunciados, es decir los géneros discursivos, se introducen en nuestra experiencia y en nuestra conciencia conjuntamente y sin que su correlación estrecha sea interrumpida (Bajtín, 1984: 285).

Por otra, los enunciados no pertenecen a un solo sujeto aún si fisiológicamente los produce uno sólo, un enunciado es el resultado de dos sujetos socialmente organizados, es decir, todo enunciado procede de un locutor social y se dirige al horizonte social responsivo de un auditor. Todo enunciado estará siempre inscrito en una dimensión dialógica aún en el caso de no reciprocidad cara a cara o del diálogo interior:

El enunciado es la instancia de discurso, el escenario interpretativo de lo real, la metáfora de la realidad donde ocurre la transformación de la experiencia de la realidad en sentido, donde el locutor/autor de un texto despliega intencionalmente la posición y evaluación de un enunciador con relación a su propio enunciado y a los enunciados de otros y con respecto al interlocutor/lector al cual le adjudica una posición de enunciatario. El

locutor instaura no sólo la presencia del interlocutor en el texto, sino también la presencia de otros y su propia presencia, el todo con una actitud predictiva y evaluativa que conlleva un anhelo de respuesta activa por parte del interlocutor/lector.

Esquema para una propuesta polifónica del lenguaje, según Martínez:



La situación de enunciación se nos presenta entonces como el componente básico de una teoría del lenguaje inscrita en la dimensión dialógica e interactiva. Situación en la cual en y desde el enunciado se instauran, se ponen en escena una serie de relaciones sociales y de tensiones entre esas relaciones que van a determinar finalmente las formas de manifestación textual y discursiva que tomará el enunciado.

Veamos los dos fragmentos de texto siguientes:

A. Se tomaron 30 pacientes diestros con lesiones hemisféricas izquierdas y se dividieron en cinco grupos (afasia extrasilviana motora, de Broca, de conducción, de Wernicke y anómica). **Se analizaron** las desviaciones lingüísticas observadas en las subpruebas de descripción de una lámina, repetición y denominación de la prueba de Boston para el diagnóstico de las afasias. **Se propone una clasificación** de las parafasias. **Se incluyen las siguientes desviaciones lingüísticas:** parafasias literales (omisiones, adiciones, desplazamientos y sustituciones), verbales (formales, morfológicas, semánticas e inconexas), sintagmáticas, circunloquios, anáforas indefinidas y neologismos. **Se presenta la frecuencia** de las diferentes desviaciones lingüísticas en los distintos grupos de pacientes analizados. **Se señala** que algunos errores parafásicos aparecen en varios grupos de pacientes afásicos, otros por el contrario, son característicos de síndromes afásicos específicos.

B. YO RESPIRO

Yo respiro por **mi** nariz y **mi** boca. El aire que respiro se limpia y se calienta en **mi** cavidad nasal. El aire pasa por **mi** tráquea, sigue a través de **mis** bronquios y llega hasta **mis** pulmones. Una vez utilizado, el aire sale de **mis** pulmones a través de **mis** bronquios. Sube por **mi** tráquea y sale de **mi** cuerpo por **mi** boca y **mi** nariz.

Cuando mi pecho se hincha entra el aire nuevo en **mis** pulmones. **Cuando mi pecho se deshincha**, el aire usado sale de **mis** pulmones.

Debajo de **mis** pulmones tengo un músculo grande y muy fuerte. Se llama diafragma. Mediante el diafragma **mis** pulmones aspiran el aire limpio y expulsan el aire usado. Alrededor de **mis** pulmones...

Desde el primer momento de lectura los textos nos evidencian que la construcción de las imágenes de Enunciador y de Enunciataro son diferentes, si bien en ningún momento están explícitamente mencionadas. El Sujeto Enunciador en A se muestra de manera muy distinta al del B, e igual ocurre con el Sujeto Enunciataro. Las imágenes que se han construido a través del texto dan evidencia de dos tipos de relaciones sociales distintas: una relación científica y una relación pedagógica, un género discursivo científico y un género discursivo pedagógico.

La situación de enunciación específica, el locutor, el tema y el interlocutor son aspectos que se integran en la dinámica de semantización del enunciado. Un enunciado será entonces no el resultado de dos sujetos sino de por lo menos tres sujetos enunciadores (un trílogo) cuyas relaciones sociales de diferente intensidad en él se manifiestan. En el enunciado se pone en escena, se realiza y evidencia un acto social de evaluación, un acto de apreciación social. La tonalidad, la intención y la expresividad que adquiera el enunciado estarán dando cuenta de los tipos de relaciones sociales puestos en escena en el enunciado, y estas relaciones sociales van a orientar las formas de realización sintáctica y funcional que tomará el enunciado.

4. La dinámica enunciativa en el texto

Las relaciones sociales entre los enunciadores (enunciador, enunciatario y lo referido / lo dicho) se manifiestan en el enunciado desde tres orientaciones que son las que componen el acto evaluativo de la enunciación:

1. Desde la postura activa del locutor/ autor en relación con el interlocutor/ lector (destinatario), cuya relación valorativa hará por una parte que el enunciado se impregne de una entonación que evidenciará la manera como el locutor se asume en términos de enunciador la cual se manifiesta a través de una voz de autoridad, pedagogo o científico, y por otra, que el enunciado instaure una imagen que el locutor asigna en términos de enunciatario al interlocutor, en virtud de la actitud responsiva anticipada del primero, lo cual evidenciará la búsqueda de un aliado, testigo o por el contrario un oponente. A la tensión que rige entre los dos interlocutores se le denominaría Tonalidad Predicativa.

2. Desde la postura activa del locutor con respecto a lo dicho, lo referido o con respecto al enunciado ajeno/ referido en el enunciado, se establece una relación valorativa que se manifestará a través de la posición que asuma el primero en términos de enunciador con lo dicho o con el enunciado ajeno (lo referido): una mirada de respeto, de sumisión, de odio, de crítica, de engrandecimiento, de acuerdo, de ironía, de burla, de apropiación. Esta evaluación se manifestará por medio de una asimilación o una distinción entre los enunciados: lo dicho, lo referido y el enunciado que dice, que refiere. A la tensión que rige entre el enunciador y lo dicho/ lo referido se denominaría Tonalidad apreciativa.

3. Desde la postura activa del mismo locutor/ autor con respecto a él mismo y a sus intenciones en relación tanto con el interlocutor/ lector como con lo dicho/ lo referido (o enunciado ajeno), la relación valorativa implica una toma de posición en términos de intención la cual se manifiesta a través del punto de vista asumido por el enunciador con respecto a los dos (el enunciatario y lo dicho/ lo referido) y se manifiesta a través de un propósito o voz preferencial: convencer, informar o proponer, seducir, instruir o hacer actuar, persuadir. A la tensión que se instaura en el enunciador con respecto a sí mismo y a los otros dos se denominaría Tonalidad intencional. Esta dinámica no es exclusiva de la argumentación, es la situación común y corriente de toda actividad discursiva.

5. Consideraciones finales:

Según Martínez (2000), reconocer que el texto e incluso el texto escrito es resultado de una dinámica interactiva de fuerzas enunciativas es un punto de partida fundamental para el desarrollo de estrategias discursivas puesto que la situación social de enunciación que se construye en el texto a través de su organización composicional indican no sólo su inscripción en un género discursivo específico sino también los puntos de vista que en él se movilizan, la complejidad enunciativa a través de las imágenes que se construyen y se evidencian en el texto.

Así, aprendemos a moldear nuestra habla en las formas del género y al escuchar el habla del otro, sabemos inmediatamente, incluso desde las primeras palabras, presentir el género, adivinar el volumen (largo aproximado de un todo discursivo), la estructura composicional dada, previendo el final, es decir, desde el inicio somos sensibles al todo discursivo que, enseguida, en el proceso de habla vertirá sus diferencias. Como nos confirma Bajtín: Si los géneros del discurso no existieran y si no tuviéramos su dominio, y que cada uno de nosotros tuviera que construir nuevos enunciados, el intercambio verbal sería prácticamente imposible.(Bajtín 1984:285) en Adam (1999:137)

REFERÊNCIAS

- BAJTIN, J. El problema de los géneros discursivos. In: *Estética de la creación verbal*. 7. ed. México: Siglo XXI, 1956/1961/1984/1997.
- BRANDÃO, H.H.N. *Introdução à análise do discurso*. 8. ed. Campinas : Edunicamp, 2002.
- CERVONI, J. *A enunciação*. São Paulo: Ática, 1989.
- DUCROT, Oswald. *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad del Valle, 1986.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. 7. ed. Buenos Aires: E. Argentina, 1997.
- MAINGUENEAU, D. *Elementos de lingüística para o texto literário*. São Paulo: Martins Fontes, 1996.
- _____. *Análise de textos de comunicação*. São Paulo: Martins Fontes, 1996.
- MARTINEZ, María Cristina. *La construcción discursiva de la realidad: una perspectiva discursiva e interactiva de la significación*. Universidad del Valle, Boletín MEN-ICETEX, 1998.

REYES, G. *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montesinos, 1990.

ZAVALA, Iris M. *Bajtín y sus apócrifos*. Puerto Rico: Anthropos, 1996.

Endereço do autor:

Av. General Osório, 35

CEP 18060-000

Sorocaba – SP